

T. A.

LA TEORÍA FILOSOFICA DE LA DEMOCRACIA
ANTE LAS
CIENCIAS FISICO-NATURALES

Conferencia pronunciada por el Doctor Don ROMAN CASARES
BESCANSA, en el Salon de Actos de la Sociedad Malagueña de
Ciencias Fisicas y Naturales, el día 4 de mayo de 1.944, ba-
jo la Presidencia del Excmo. Sr. Alcalde de la Ciudad.

Dignísimas Autoridades, Señoras y Señores:

Ciencia es el conocimiento de las cosas por sus causas primeras. Nosotros los obreros de la Ciencia, debemos definirla, no como el conocimiento de la verdad, sino como su investigación. "Dios ha entregado el mundo a la discusión de los hombres." Esta discusión, es a lo que nosotros debemos llamar Ciencia.

El medio empleado para buscar la verdad, nos permite dividir la Ciencia en tres grandes grupos:

1° grupo:—Las Ciencias Filosóficas. En estas Ciencias el sabio investiga la verdad reflexionando; sin salir de sí. Este grupo ocupa la más alta jerarquía de la ciencia humana; porque la Filosofía es función de la inteligencia; es la Ciencia de nuestro espíritu; es la Ciencia de las Ciencias.

2º grupo:—Las Ciencias Matemáticas. Son las que buscan la verdad utilizando la cantidad; el cálculo. Este grupo ocupa el segundo lugar en la jerarquía de las Ciencias, y en la investigación de la verdad, tiene muy poco contacto con el mundo externo, solo el preciso para obtener el gráfico, el croquis, el número; y generalizando estos datos, los transforma en signos abstractos.

3º grupo:—Las Ciencias Fisico-Naturales. Estas Ciencias tienen como métodos propios la observación y la experiencia. Este tercer grupo y el anterior es el que se cultiva en esta Sociedad Malagueña de Ciencias de la que me honro en ser su Presidente.

El filósofo, sabio del primer grupo, en su tipo puro prescinde del mundo que le rodea; nos lo podemos imaginar en una pequeña habitación donde no llegan los ruidos de la calle; sin luz, y, para completar el aislamiento, envuelta su cabeza en un paño negro. Así, totalmente aislado, o a lo ^{mas} ~~menos~~ con libros de consulta, lo investiga todo y penetra en los arcanos del Universo.

El matemático, después del pequeño contacto externo necesario para obtener los datos que van a ser base de sus cálculos, se aísla en su silencioso despacho escribiendo en numerosas cuartillas, las ecuaciones donde condensa la ciencia infinita de la Creación.

El sabio del ~~tercero~~ último grupo, no se separa de la Naturaleza, ya observándola directamente, ya por medio de la experiencia.

Concretando: Los obreros de la Ciencia pueden dividirse en:

Grupo 1º - Filósofos: Su instrumento de trabajo es la reflexión.

• 2º - Matemáticos: Su instrumento de trabajo es el cálculo.

• 3º - Físicos, Químicos, Naturalistas, etc: Su instrumento de trabajo es la observación.

Empezare este estudio, afirmando:

1º.- La Soberanía no es exclusiva del hombre. Es una función de la vida de relación. La vida de relación ya sabéis que es común al hombre y a los animales. La función de la Soberanía se presenta cuando hay compli-

cacion en la vida, division del trabajo, asociacion de numerosos seres: ya sean celulas, animales y hombres.

2° La funcion de la Soberania, en su forma rudimentaria, pertenece a nuestras ciencias; aunque no con esto negamos que sea un capitulo importante de la Filosofia.

Para demostrar que la Soberania no es exclusiva del hombre, oíd esta descripcion de una noche africana.

El sol acababa de ocultarse en el horizonte; el pastor ha reunido su ganado en la seriba, especie de campo atrincherado, rodeado de una empalizada de tres metros de elevacion por un metro de grueso y compuesta por ramas de mimosa, cubiertas de poderosas espinas.

Las sombras de la noche se extienden sobre el animado campamento; las ovejas llaman a los corderos; las vacas que acababan de ordeñar, reposan tranquilamente, y una numerosa jauria vela por todos. De repente ladraran los perros; reunense en un abrir y cerrar de ojos y se precipitan en una direccion perdiendose en medio de las tinieblas de la noche. Oye-

se luego el rumor de una lucha de corta duración, ladridos furiosos, un grito ronco y más terrible todavía y después nuevos ladridos que dan la señal de la victoria; era que una hiena rondaba el campo agfincherado y los valerosos perros la habían puesto en fuga después de breve combate. Al poco tiempo un leopardo no tiene mejor suerte. Restablecese la tranquilidad en el campo, cesa por completo el ruido, el silencio de la noche reina en absoluto devolviendo la calma a todos aquellos seres; la mujer y los hijos del pastor han vuelto a encontrar el reposo bajo una tienda, y, terminadas sus cotidianas faenas, preparanse los hombres a entregarse al descanso. El silencio reina por todas partes; los perros dejaron ya de ladrar, sin descansar sin embargo en su vigilancia.

Pero de repente parece como si temblara la tierra; déjase oír en las cercanías el rugido del León y justifica bien su nombre de rey de la selva; pues en este instante se produce un verdadero tumulto y cunde la consternación en el campamento. Los corderos aturdidos van a dar de cabeza a la empalizada; las cabras comienzan a balar; los rumiantes se reúnen ins-

tintivamente en tropel, poseídos de espanto; el camello se esfuerza por romper las ataduras para emprender la fuga, y los defensores del ganado, aquellos perros valerosos que han venido al leopardo y la hiena, aullan y se refugian temblorosos a los pies de su amo. Este no sabe que partido tomar; desconfía de sus fuerzas y tiembla en su tienda al conocer su impotencia. ¿Qué hará, armado de su lanza, tratando de combatir a tan terrible enemigo? Le deja, pues, aproximarse cada vez más, y bien pronto el brillo chispeante de los ojos del león, aumenta el terror que su rugido inspira.

De un salto prodigioso el poderoso animal franquea la empalizada, y se precipita para escoger su víctima. Un solo golpe de su terrible garra derriba un ternero de dos años; con sus fuertes dientes le rompe las vértebras cervicales; el matador, orgullosamente plantado sobre su presa, deja oír un sordo rugido, y sus grandes ojos brillan de rabia y de contento, mientras que pausadamente, dueño absoluto de la situación, azota sus costados con la cola. Por momentos abandona a su agonizante víctima, y des-

pues vuelve a moderle de nuevo hasta que deja de existir. Al fin efectua la retirada, saltando por encima de la empalizada llevando el ternero con los dientes.

La presencia del leon sembrando el espanto, parecia haber aniquilado todo el campamento; pero con su marcha renace la calma, respirando de nuevo todos los seres que alli viven. El pastor se somete resignado a su desgraciada suerte, pues sabe que el leon es su rey con el mismo derecho que el jefe de su tribu, robandole casi tanto como este.

La escena anterior nos permite afirmar categoricamente que el leon, tiene autoridad, tiene soberania en la selva.

La autoridad, o soberania humana normal, se sostiene en dos columnas: la razon y la fuerza. Arrancad una de ellas y la autoridad se bambolea; la sociedad se desploma o pulveriza.

La soberania en el reino animal no tiene mas que una columna: la fuerza. Salvo esta diferencia, la soberania es la misma.

Cuando a la soberania humana le falta la razon, es igual o inferior a

la animal. En efecto, ¿Hay diferencia entre la soberanía del leon, y la de la patrulla roja, la del bandido o la del déspota?

En algunas de estas comparaciones es mas noble la soberanía del leon, no destroza mas que lo necesario para su vida, no mata por matar, no incendia por destruir.

El origen de la ciencia politica, esta en Aristoteles. Las ideas de este genio de la Humanidad llegan a nuestros dias.

Aristoteles en su magnifica obra "POLITICA", dice que la soberanía puede pertenecer a uno solo, a varios, o a todos, y este es el principio básico para la Ciencia politica.

Preguntemos a la Naturaleza si es verdad que la Soberanía puede pertenecer a uno, a varios, o a todos.

La observacion nos dice, que en cada manada figura como jefe el animal mejor dotado y exige una obediencia absoluta.

Entre los rumiantes, una hembra vieja, sobre todo que no tenga hijos

los, es la que toma el mando. En otros animales, por ejemplo, se reconoce por jefe a un macho, mas no alcanza esta distincion sino despues de encarnizados combates en los que debe obtener la victoria. En la mayoria de los animales, su soberania esta en la fuerza brutal. El jefe atiende a la seguridad y defensa de toda la agrupacion, protegiendo a los individuos mas debiles, por los cuales se sacrifica a veces.

En los monos el macho mas fuerte de la tribu se erige en jefe, en guia, pero no alcanza ese honor por el sufragio de los demas individuos sino que le adquiere a fuerza de luchas y combates con los ogros machos viejos, rivales suyos. Los dientes mas largos y los brazos mas fuertes deciden la victoria; el mono que no quiere someterse de buen grado, se rinde a la fuerza; de modo que la soberania es del que mas puede. El jefe exige una obediencia absoluta y la obtiene en todo caso.

La observacion nos dice, pues, que en la Naturaleza la soberania solo puede pertenecer a uno, y que, de aparecer dos jefes, la manada se divide en dos.

Sigamos interrogando a la Naturaleza. La célula aislada, como el hombre aislado, tiene que ejercer todas las funciones necesarias para su vida. Al asociarse células y hombres, ya aparece la división del trabajo. Refiriéndonos a las células, esta división del trabajo aumenta con la magnitud del cuerpo animal y la perfección de su vida. Subiendo por la escala zoológica, se nos presentan órganos exclusivos para trabajos determinados, y pueden, en virtud de su conformación especial, ejecutarlos en mayor cantidad y con perfección más exquisita. Este ordenado encadenamiento de órganos especiales para la digestión, respiración, sentidos, circulación, etc, proporcionan al organismo positivas ventajas que le hacen apto para un grado de vida más superior y mejor.

Veis un paralelismo perfecto entre la asociación celular y la asociación humana.

Ahora bien: pasadas las primeras formas rudimentarias de la Zoología, se nos presenta un órgano, el cerebro, cuya función es la rectora. La directora, en otras palabras, es el órgano que ejerce la Soberanía. En la

cabeza reside el cerebro, formado por celulas nerviosas, celulas nobles, que la Naturaleza se complace en mimar, rodeandolas de membranas y liquidos, y protegiendolas con los huesos mas duros.

Parodiando a Aristoteles podemos decir: Los animales pueden tener uno, varios, o muchos ojos. Los animales pueden tener uno, varios, o muchos pies, tec. Pero no podemos decir lo mismo con relacion a la cabeza. La verdad en Zoologia es que los animales tienen una sola cabeza, un solo cerebro, y a este organo unico, pertenece la Soberania.

He tratado inutilmente de hallar un animal policefalo. He preguntado a muchos especialistas en insectos, ofidios, etc. y la contestacion ha sido siempre negativa.

Millones de especies, cada una con millones de seres, durante millones de años, afirman la Ley siguiente:

1° Ley. → La Soberania es unay no puede dividirse. La Soberania, personada una comparacion vulgar, es similar al balon de futbol, que puede tenerlo un jugador u otro; y si lo cogen dos jugadores al mismo tiempo, lu-

chan hasta quedarse uno solo con el balón. Así que no puede existir más que un Rey, un Presidente de la República, o un Jefe de Estado. Podrá existir un Rey para el día y otro para la noche; un Jefe supremo para cuestiones educativas y otro para militares. Pero dos Soberanos, ejerciendo sus funciones al mismo tiempo, con la misma jurisdicción, es un absurdo. ¿Ha existido en el mundo una orquesta en que la batuta de dos directores regulen al mismo tiempo la ejecución de una pieza musical?

Este absurdo político, nos lo presente la Historia con resultados siempre desastrosos. Recordad los Triunviratos romanos.

Se me puede objetar:

Conforme en que existe la Ley de la unidad de la Soberanía confirmada por millones de seres desde la mas remota antigüedad. Sin embargo: esa Ley se refiere a Soberanía rudimentaria y no a la humana.

A eso contestamos:

Las leyes de la Naturaleza son Universales; comprenden a todos los

seres, y por consiguiente tambien al hombre. Estamos en el Universo, es decir, en la unidad con diversidad fisicamente infinita.

La Naturaleza es un himno a la infinita sabiduria del Creador. Y asi como en las obras de los grandes compositores existe un motivo que va repitiendose y desarrollandose constantemente, asi Dios a lo largo de toda la escala animal va desarrollando multiples motivos que en su conjunto forman el ser.

Los organos; corazon, venas, higado, estomago, pulmon, traqueas, bronquios, etc. etc. varian lentamente de un ser al siguiente, unas veces complicandose y otras simplificandose. Lo mismo sucede en todas las funciones de la vida. Dios no rompe el modelo de un ser para hacer otro. Con la unidad de idea, produce una maravillosa diversidad de desarrollos. Dios no se contradice. El hombre es una nota totalmente acorde con la armonia universal. Esta Ley de unidad de la Soberania comprende tambien al hombre.

Se me puede preguntar: ¿Han existido en la Historia Sociedades poli-

cefalas, que es lo mismo que decir, con varias autoridades, con varios Soberanos? Contesto: Han existido; porque el hombre, con su libre albedrío, puede ir contra la Naturaleza. Por ejemplo: el hombre esta formado para andar a pie, pero puede andar a gatas, esta postura es antinatural e incomoda. Las sociedades policefalas son antinaturales, incomodas; por ello podemos formular la segunda Ley.

2ª Ley. - Las Sociedades policefalas, por ser antinaturales, tienden a adoptar la forma estable de Sociedades monocefalas.

Y ahora, Señores, pasemos a hablar de la Democracia.

Los politicos nos definen a las Naciones, por ejemplo a España, diciendo: España es un ser^{er} natural, o sea, sociedad natural, formada por 25.000.000 de soberanos.

Los poetas han llegado a inventar la hidra de siete cabezas; yo no se si alguno habra llegado a inventar un monstruo de cien cabezas. Estareis conmigo que ese es el colmo de las fatasias un ser con 25.000.000 de ca-

bezas. Con dos Soberanos España estaría rota en dos; con 25.000.000 estaría pulverizada, no sería sociedad, no sería España.

Pasemos a hablar de ese ser fantástico de 25.000.000 de cabezas.

Para ello permitidme os refiera algo de mi historia, que, en su principio, es la de todos los españoles de mi edad.

¶ Cuando con ansias de grandeza patriótica, llegábamos a la edad de comprender lo que pasaba en nuestra Patria, nos encontramos con una España dividida en regiones caciquiles. Cada político era el cacique de un distrito y allí se hacía imposible la vida para el que no era su esclavo. Recuerdo regiones del norte y sur donde las cargas municipales se distribuían solamente entre los contrarios al cacique. En muchas provincias, para obtener un cargo público, era imprescindible prometer al cacique obediencia ciega, dando, si el lo pedía, dictámenes falsos. No exagero; hemos vivido esa España. El tinglado electoral estaba en poder de ellos.

El 13 de septiembre de 1.923, el General Primo de Rivera se apoderó de la gobernación del Estado, derribando, con gran aplauso de todos, al

caciquismo. Los políticos, ya sabéis que esta palabra era sinónimo de caciques, pasados los primeros años, aprovechaban todas las oportunidades para debilitar la Dictadura, diciendo que el General detentaba el Poder, lo retenía contra todo derecho; porque la Soberanía era del Pueblo, y este era el único que podía darle por medio de unas elecciones generales. Volver al sufragio era volver al caciquismo, por ser los políticos aun dueños de los resortes electorales.

Los buenos españoles nos preguntábamos: ¿Dónde está la Soberanía Popular? La mayoría de los pueblos obedecían al caciquismo, y el resto al dinero, pistoleros, propaganda, etc. Nosotros decíamos: si el pueblo obedece ¿cuándo es soberano? Y observando miles y miles de colegios electorales, nosotros mismos contestábamos: ¡Nunca, nunca!

Dicen nuestras ciencias que cuando una función no se ejercita, el órgano con el tiempo se atrofia; esto equivale a lo que los juristas dicen de que los derechos, de no utilizarse, prescriben al transcurrir el tiempo.

Al ver que en España existían todas esas Soberanías de que os he ha-

blado (caciques, dinero, pistoleros y propaganda) y no la Soberanía Popular, pense lógicamente que se había atrofiado por falta de uso, y que si la Soberanía Popular no existía de hecho, seguramente existiría de derecho. Para averiguarlo pregunte a todos los partidos políticos, desde la extrema derecha, hasta la extrema izquierda y unánimemente me respondieron que el pueblo era el único soberano. Hice la misma pregunta a los pocos filósofos que conocía y la contestación fue la misma. Empecé a estudiar con gran trabajo las obras de Filosofía y siempre me decían lo mismo y algunos filósofos llegaban a afirmar que la Soberanía Popular era una verdad tan evidente que debía elevarse a la categoría de dogma filosófico.

Mi confusión era enorme ¿cómo Dios había dado la Soberanía máxima a quien no era capaz de ejercerla y siempre se dejaba dominar por intereses mezquinos?.

Pasaron los años. Una tarde, en que descorazonado buscaba la verdad, lei estas palabras del Papa Leon XIII, en la Enciclica Diuturnum (28/6/1881):
 "Con cuya elección se designa ciertamente el príncipe, mas no se le confie-

ren los derechos del principado, ni se le da el mando, sino que se establece quien lo ha de ejercer" y estas otras: "No hay potestad sino de Dios" y mas adelante: "El principe es ministro de Dios".

El gran Papa, dice, con estas y otras palabras, que la autoridad es del individuo, que no existe Soberania Popular, ni de hecho ni de derecho. Por eso en España ~~no~~ no la encontraba.

Leon XIII, fue para mi un faro entre miles de filosofos y politicos; él, un solo hombre, un genio, conocia la verdad. Siguiendo mis estudios ~~en~~ encuentre otro: Gil Robles, catedratico de Salamanca, padre del politico del mismo apellido; y por ultimo dos Jesuitas italianos. Total cuatro filosofos; aun sobran dedos de una mano para contarlos.

Se dira: nadie niega la soberania del individuo; la suma de esas ~~soberanias~~ soberanias individuales, mayores o menores, forma la soberania colectiva, que es la Soberania Popular.

Esto es un error y nos lo va a demostrar la Fisica. Empezaremos afirmando que el hombre puede, en todos sus aspectos, ser representado por una

magnitud, por una cantidad, en una palabra, por un número. A los que lo nieguen, les haríamos formar parte de un Tribunal y que clasificasen a los opositores por puntos. El resultado sería: este opositor dos puntos, el otro siete, etc. Queda demostrado que el hombre puede ser representado por números.

Eso mismo se demuestra con un maestro que puede enseñar con facilidad 100 niños y otros solamente 25. El psico-análisis da valores numéricos a los hombres.

Además, el hombre tiene una dirección en la vida: al bien o al mal. Esa dirección se sigue con mayor o menor inclinación.

En Matemáticas y Física, toda magnitud que tenga una dirección y una inclinación, es un vector. Para el Físico el hombre es un vector.

Ahora preguntemos: un hombre más un hombre ¿cuántos hombres son? Se contestará sin vacilar: dos hombres.

A la misma pregunta contesta el físico: la suma varía de cero a dos según sea el sentido e inclinación de los hombres.

Tiene razon el fisico. Lo explicaran los tres ejemplos siguientes:

1°.- La suma de tres poetas, o sea ^{su} un trabajo colectivo, es inferior a un poeta. Los tres no haran un solo verso.

2°.- Una ^{orquesta} ~~cueta~~ formada por numerosos profesores, si no tiene director, no es capaz de ejecutar una obra musical. En este ejemplo definitivo, la suma de todos los profesores es inferior a uno de ellos.

3°.- Un General competente tiene soberania suficiente para mandar un ejercito. Tres generales de la misma graduacion, se neutralizan y su soberania es cero.

A un pueblo sin Jefe se le atribuyen valores opuestos:

Para los mas, ese Pueblo es un ser de inteligencia y voluntad superior, capaz de conocer mejor que nadie sus necesidades e intereses. Sabe hablar, votar, y tiene una Soberania Maxima.

Para los menos y para la Fisica, ese Pueblo es un ser carente de inteligencia y de voluntad; con incapacidad absoluta en lo que se refiere a conocer sus necesidades e intereses. No sabe hablar, tienen que

decirle el día que tiene que votar y a quien. Su Soberanía es nula. Un vecino cualquiera es muy superior a todos los vecinos juntos, es muy superior al Pueblo.

El error de los mas, está en que suman los hombres como objetos; ~~suma~~ suman los hombres como se suman las naranjas.

El físico suma los hombres como vectores; como hombres, teniendo en cuenta sus diferencias humanas.

El error de los mas, su gran error, es esto último; que al sumar los hombres no tienen en cuenta las diferencias humanas.

Estudiemos las características de un Pueblo sin Jefe. Un Pueblo sin Jefe es un ser, sin la inteligencia del hombre, ni el instinto propio de la vida animal; y no los tiene por estar incompleto, sin cabeza, que es donde reside la inteligencia y el instinto. Si lo tratásemos de colocar en una clasificación animal basada en la perfección de la vida, lo catalogaríamos muy bajo, porque no sabe hacer otra cosa, que destruir por destruir, incendiar por destruir, matar por destruir. Este ser no respeta

a otros de su misma especie, ni tiene instinto de conservación y por eso su tendencia es destruirse a sí mismo y hacerlo violentamente.

Para que exista el Pueblo, para que él no se destruya, no se le puede dejar en libertad; tiene que estar atado con fuerte cadena, tiene que tener cabeza, tiene que tener Jefe. Podemos formular otra Ley:

La felicidad del pueblo esta en razon directa de la fuerza e inteligencia de la autoridad que lo gobierna.

Recordad lo que os decia al principio de que la autoridad la sostienen dos columnas: la fuerza y la razon. La columna que sueñan los intelectuales, la columna que podríamos llamar Soberania Popular o consentimiento del Pueblo, no existe; es una bambalina del escenario político de esos señores.

El diseño que os acabo de trazar del Pueblo sin Jefe, es exacto. No creais que varia de un pueblo a otro, de la prehistoria a la futura historia; el Pueblo sin Jefe es siempre el mismo, sigue una pendiente fatal de disgregacion hasta que en la caída lo detiene la Autoridad.

Recordad lo que hemos visto en Malaga. Destruian las casas buenas y continuaban viviendo en sus misereros albergues. Si entraban a vivir en piso lujoso, en lugar de disfrutarlo, destruian los muebles y los comod servicios del mismo.

Entre muchisimos casos que os pudiera citar, se destaca lo que sucedio en Nijar, pueblo de Almeria, por la alegria de la proclamacion de Carlos III.

Hizose la proclamacion en la plaza de la villa. Despues mandaron traer de beber a todo aquel gran concurso el que consumio 77 arrobas de vino y cuatro pellejos de aguardiente, cuyos espíritus los calento de tal forma que con repetidos vitores se encaminaron al Pósito, desde cuyas ventanas arrojaron el trigo que en él habia, y 900 reales de sus arcas. De allí pasaron al Estanco del Tabaco y tiraron el dinero de la Mesada y el tabaco. En las tiendas practicaron lo propio, derramando, para mas festejar la función, cuantos generos, líquidos y comestibles habia en ellas. Las mujeres tiraron cuanto habia en sus casas y lo hicieron con

tal desinterés que no les quedó en ellas, pan, trigo, harina, cebada, platos, cazuelas, almireces, ni sillas; quedando dicha villa destruida.

Sigamos mi historia:

Ya en posesión de la verdad por la Enciclica de Leon XIII me atreví, el 25 de abril de 1.932, a exponerla en público. Fue en mi un atrevimiento, puesto que los políticos de izquierda sostenían en aquel tiempo muy alta la bandera de la Soberanía Popular. En su fuero interno, los políticos sabían que era un mito filosófico; pero de él se aprovechaban para sus egoísmos particulares.

Como han pasado más de 12 años, como recuerdo de aquellos tiempos de lucha por la verdad, leere algo del resumen que se publicó en el Diario de Málaga y la Unión Mercantil.

"La idea de asociación, con sus leyes o reglamentos, nace en un cerebro y alrededor de él se agrupan los hombres. Así se forman diariamente sociedades mercantiles e industriales que tienen soberanía para sus aso-

ciados. Ved en la Historia como se originan los pueblos, no por masas de hombres que eligen un rey, sino por un genio político que organiza un pueblo.

Las leyes dictadas por ese primer jefe, son las que llevan la autoridad a través de los tiempos.

España se formó, no por la voluntad del pueblo español, sino por el casamiento de los Reyes Católicos. Felipe II aumente su soberanía en la península ibérica anexionando por la fuerza a Portugal.

Las naciones que no tienen a su frente hombres con condiciones de mando, dadas en la cuna, se disgregan. Ved el separatismo catalán, gallego, etc., que son un mentís rotundo a la asociación voluntaria que suponen los filósofos soñadores.

Otro ejemplo histórico es el pueblo musulmán; recordemos que vivían dispersos en inaccesibles montañas multitud de tribus indómitas ^{hasta} ~~hasta~~ que Mahome formó con ellas un pueblo.

Estudiemos en la Historia las características de algunos dominadores

de hombres.

Mahoma, según Barthelemy Saint-Hilaire, "era un hombre que, sin ser precisamente bello, tenía mucho encanto y estaba dotado de singular atractivo; todo su aspecto lleno de fuerza respiraba dulzura y benevolencia. Tenía gran inteligencia y genio".

Julio César, según Mommsen: "Había nacido para soberano y ejercía sobre los corazones el mismo imperio que el viento sobre las nubes. Atraía a sí, por grado o por fuerza, las más desemejantes naturalezas: al simple ciudadano, al rudo oficial, a las nobles damas romanas, a las princesas de Egipto y Mauritania, al brillante jefe de caballería y al calculador banquero. Su genio organizador era maravilloso...."

Napoleón, según Thiers: "A las cualidades más diversas de la inteligencia reunía el arte de dominar a los hombres, de comunicarle sus pasiones, de subyugarlos como un gran orador subyuga a su auditorio, contentándolos una vez, lanzándolos otras, reanimándolos cuando estaban desahucados, y siempre guiándolos como un habil jinete guía a un caballo indo-

mito.

La Historia nos enseña, pues, aunque pese al orgullo humano, que los grandes jefes son en un todo similares a los domadores de fieras. Dominan por su traje característico, su valor, su gesto, su mirada, su palabra su amenaza, su castigo, su halago, su caricia y su regalo. No faltándole condiciones, su autoridad crece con el número de seres que domina. Si las fieras filosofasen creerían, no sin razón, que la autoridad del domador procede de su sumisión, y que pueden terminar con ella a su antojo; llegarían a la conclusión del "domador tirano", del Padre Mariana. Ya establecida la autoridad, las fieras acatan al sucesor que no necesita las grandes condiciones del primero, mientras no se alteren los usos y costumbres por él establecidas.

Un ejemplo definitivo es Jorge Washington, el creador de la más gigante de las repúblicas. Copio de sus biógrafos: Era de uno de esos genios que revelan desde un principio que han nacido para servir de guía a los demás y ejercer sobre ellos cierto honroso dominio. Aficionado desde la

infancia a los ejercicios militares y deportivos, organizaba a sus pequeños camaradas en compañías, les pasaba revista y libraba simulacros de batallas en las cuales mandaba siempre uno de los bandos."

Y ahora pregunto yo: ¿Pueden ^{los} partidarios de la Soberanía popular, explicarse el porqué los grandes jefes tienen siempre soberanía infantil? No; porque su fanatismo político les impide admitir que son soberanos desde la niñez.

Sigamos la biografía narrando una anécdota que prueba su valor y fuerza: Un hombre de mala reputación había ido varias veces a cazar furtivamente a Mont Vernon, a pesar de varias advertencias de Washington para que se abstuviera de hacerlo. Un día oyó Washington el disparo de una escopeta, montó a caballo y se fue hacia el paraje donde había sonado el tiro. El cazador furtivo que le vio venir, saltó a la barca, se alejó de la orilla, cargó la escopeta y apuntó a su perseguidor. Pero, sin vacilar ni un momento, Washington hizo avanzar su caballo en el agua, cogió la barca por la proa, tiró de ella hasta arrimarla a tierra, desarmó a su

antagonista, y le dió una paliza que le quitó las ganas de reincidir."

El 14 de abril de 1789 se comunica oficialmente a Washington que ha sido elegido presidente de la república. Para los que creen en la soberanía popular, los votos le dan autoridad. Para la historia y el sentido común su autoridad le dá los votos. En efecto: la nación entera reconoce que es el único ciudadano de los Estados Unidos que tiene en sí autoridad suficiente para formar la república. Su autoridad está en su brillante historia militar, gran inteligencia, ^{intrachable. condiciones} conducta de mando, etc., le llaman el sublime predestinado."

Al expirar sus cuatro años de jefatura y para decidirlo a que acepte nueva elección, le escribe Jefferson: "El Norte y el Mediodía se sostendrán juntos si pueden apoyarse en vos". "La Providencia os ha impuesto (la jefatura) al formar vuestro carácter y disponer los acontecimientos sobre los cuales debís obrar".

Con el mismo motivo le escribía Randolph: "La Constitución nunca hubiera sido aceptada si no se hubiese ^{sabido} ~~se~~ de antemano que vos la habíais

sancionado y que estabais dispuesto a ponerla en ejecución". "El mundo opina firmemente que no debéis dejar nada incompleto."

Para los partidarios de la soberanía popular todo lo anteriormente dicho es incomprensible. Tengan por seguro que de entregar la autoridad nacional en manos de otro, se hubiera perdido a pesar de los votos y de que el pueblo ^{quería} ~~la~~ conservarla.

Sigue pasando el tiempo, y al año siguiente, el 29 de octubre de 1933, pronunció su discurso en la Comedia de Madrid, José Antonio Primo de Rivera. Los telegramas que llegaron a Málaga, decían, con toda la mala intención de la política de izquierda, que José Antonio había cantado un himno a la Soberanía Popular. No podía creer tal enormidad, José Antonio i condenando a su padre!; y con la indignación que os podéis suponer, y sin conocerlo personalmente, escribí a José Antonio. Tuve el alto honor de recibir su contestación en que me decía que los telegramas estaban equivocados, y me enviaba la Nación donde estaban sus ideas.

He aquí su magnífico discurso.

"Nada de un párrafo de gracias. Escuetamente, gracias, como corresponde al laconismo militar de nuestro estilo."

Cuando en marzo de 1762 un hombre nefasto, que se llamaba Juan Jacobo Rousseau, publicó el "contrato social", dejó de ser la verdad política una entidad permanente. Antes, en otras épocas más profundas, los Estados, que eran ejecutores de misiones históricas, tenían inscritas sobre sus frentes, y aun sobre los astros, la justicia y la verdad. Juan Jacobo Rousseau vino a decir que la justicia y la verdad no eran categorías permanentes de razón, sino que eran en cada instante, decisiones de voluntad.

Juan Jacobo Rousseau suponía que el conjunto de los que vivimos, un pueblo, tiene un alma superior, de jerarquía diferente a cada una de nuestras almas, y que ese "yo" superior está dotado de una voluntad infalible, capaz de definir en cada instante lo justo y lo injusto, el ^{bien} ~~bien~~ y el mal. Y como esa voluntad colectiva, esa voluntad soberana, solo se expresa por medio del sufragio ^{la} ~~con~~ jefatura de los más que triunfan sobre la de los

menos en la adivinación de la voluntad superior, venía a resultar que el sufragio, esa farsa de las papeletas entradas en una urna de cristal, tenía la virtud de dárnos en cada instante si Dios existía o no existía, si la verdad era la verdad o no era la verdad, si la Patria debía permanecer o si era mejor que, en un momento se suicidase.

Como el Estado liberal fue un servidor de esa doctrina, vino a constituirse, no ya en el ejecutor resuelto de los destinos patrios, sino en el espectador de las luchas electorales. Para el Estado liberal solo era lo importante que en las mesas de votación hubiera sentados un determinado número de señores; que las elecciones empezaran a las ocho y acabaran a las cuatro; que no se rompieran las urnas, cuando el ser rotas es el más noble destino de todas las urnas. Después, a respetar tranquilamente lo que de las urnas saliera como si a él no le importase nada. Es decir, que los gobernantes liberales no creían ni siquiera en su misión propia; no creían que ellos mismo estuviesen allí cumpliendo un respetable deber, sino que todo el que pensara lo contrario y se propusiera asaltar el Estado, por

las buenas o por las malas, tenía igual derecho a decirlo y a intentarlo que los guardianes del Estado mismo a defenderlo.

De ahí vino el sistema democrático, que es, en primer lugar, el más ruinoso sistema de derroche de energías. Un hombre dotado para la altísima función de gobernar, que es tal vez la más noble de las funciones humanas, tenía que dedicar el ochenta, el noventa o el noventa y cinco por ciento de su energía a sustanciar reclamaciones formularias, a hacer propaganda electoral, a dormir en los escaños del Congreso, a adular a los electores, a aguantar sus impertinencias; porque de los electores iba a recibir el Poder; a soportar humillaciones y vejámenes de los que, precisamente por la función casi divina de gobernar, estaban llamados a obedecerle; y ~~así~~ si, después de todo eso, le quedaba un sobrante de algunas horas en la madrugada o de algunos minutos robados a un descanso intranquilo, en ese mínimo sobrante es cuando el hombre dotado para gobernar podía pensar seriamente en las funciones sustantivas de Gobierno.

Vino después la pérdida de la unidad espiritual de los pueblos, porque

como el sistema funcionaba sobre el logro de las mayorías, todo aquél que aspiraba a ganar el sistema tenía que procurarse la mayoría de los sufragios. Y tenía que procurárselos robándolos, si era preciso, a los otros partidos; y para ello no ^{tenía} tenía que vacilar en calumniarlos, en verter sobre ellos las peores injurias, en faltar deliberadamente a la verdad, en no desperdiciar un solo resorte de mentira y de envilecimiento. Y así, siendo la fraternidad uno de los postulados que el Estado liberal nos mostraba en su frontispicio, no hubo nunca situación de vida colectiva donde los hombres injuriados, enemigos unos de otros, se sintieran menos hermanos que en la vida turbulenta y desagradable del Estado liberal.

Y, por último, el Estado liberal vino a depararnos la esclavitud económica, porque a los obreros, con trágico sarcasmo, se les decía: "Sois libres de trabajar lo que queráis; nadie puede compeleros a que aceptéis unas y otras condiciones; ahora bien; como nosotros somos los ricos, os ofrecemos las condiciones que nos parecen; vosotros, ciudadanos libres, si no ~~queréis~~ queréis, no estais obligados a aceptarlas; pero vosotros

ciudadanos pobres, si no aceptais las condiciones que nosotros os imponemos, morireis de hambre, rodeados de la maxima dignidad liberal."

Y así veriais como en los paises donde se ha llegado a tener Parlamentos mas brillantes e instituciones democraticas mas finas, no teniais mas que separaros unos cientos de metros de los barrios lujosos para encontraros con tugurios infectos donde vivian hacinados los obreros y sus familias, en un límite de decoro casi infrahumano. Y os encontrariais trabajadores de los campos que de sol a sol se doblaban sobre la tierra, abrasadas las costillas y que ganaban en todo el año, gracias al libre juego de la economia liberal, setenta u ochenta jornales de tres pesetas.

Por eso tuvo que nacer, y fue justo su nacimiento (nosotros no re-
catamos ninguna verdad, el socialismo."

Etc. etc,

Quisiera continuar; pero me falta tiempo.

Recordad lo que os decia que los partidarios de la Soberania indivi-

dual eran: León XIII, Gil Robles el viejo, y dos Jesuitas italianos, pues ya teneis a José Antonio y son aun suficientes los dedos de una sola mano para contar a los que hasta aquel día, habian conocido la verdad.

El estado actual de la Teoría de la Democracia, es el siguiente:

Los políticos, que anteponen sus egoismos personales al interes de la Patria, siguen ^{cantando} ~~estando~~ himnos a la Soberanía Popular.

Para algunos filosofos es como si no hubiese existido el gran filosofo León XIII; siguen dentro de su yo, y, como el yo no avanza, ellos no se mueven. Otros filosofos tienen ideas muy confusas; aun son pocos los que poseen la verdad.

La ciencia humana, por ser ciencia humana, tiene que avanzar, superarse cada día. Algunas verdades humanas de ayer, tienen necesariamente que ser los errores de hoy, algunas verdades de hoy serán los errores del próximo mañana.

En el caño que seguimos los obreros de la verdad, toda doctrina tie
ne movimiento, solo el error está quieto.

Para demostrar la ~~existencia~~ existencia de ideas confusas, abramos el libro de
texto de una Facultad Universitaria.

Leamos:

Tesis

En toda sociedad complicada y estable, la autoridad es necesaria pe-
ro no esencial.

Esta tesis que el profesor expone hoy, quizás su antigüedad se re-
monta a siglos.

Pasemos a demostrar que la tesis es falsa, ya que la autoridad es e-
sencial. Lo podíamos hacer con múltiples argumentos; nos limitaremos a
varios ejemplos:

1°.- El Leon es Rey de la Selva porque ha nacido así; lo esencial
es él.

2°.- Al viejo profesor de Filosofía le diremos que su clase es una

sociedad complicada y estable en que él es la autoridad. Le recordariamos los tiempos de huelgas escolares en que por orden del Decano, dio clase; teniendo por único oyente al Ayudante. Hubo clase, porque lo esencial era él, el profesor, la autoridad. Los alumnos son necesarios, quizás menos que necesarios, y han podido ser reemplazados por el ayudante.

3° Le recordariamos también al viejo profesor, que un día se quedaron solos los alumnos por haberse puesto él enfermo; no tuvieron la candidez, sueño de filósofos, de nombrar entre ellos un profesor, una autoridad, para tener clase. El nombrar un profesor los alumnos, ese caso peregrino de contrato estudiantil, ni en las comedias se ha verificado. Ni un solo pueblo ha tenido el mal gusto, de nombrar espontáneamente una autoridad que le prive de su libertad. Lo único esencial para la clase, es él; la autoridad; todo lo demás es accesorio.

4° Al profesor le recordariamos además, que en una algarada estudiantil, el Claustro de Profesores expulsó de la Universidad al jefe de

la algarada. Seguramente el profesor ampliaría el recordatorio diciendo que el castigo fue justo como lo demuestra que desde su expulsión cesaron las algaradas antes tan frecuentes. El profesor añade que el expulsado era el promotor, el jefe, lo esencial de la algarada y los demás, lo accesorio.

5°.— Es el mismo argumento del Leon aplicado a Cesar. Se cuenta que, cuando un romano llegaba a caer en manos de los piratas, se fingían para divertirse, poseídos de un profundo respeto; se arrodillaban ante él, le rogaban les perdonase el error sufrido y le vestían con una toga para que pudiesen en lo sucesivo reconocer su calidad de ciudadano de Roma. Claro está que si rehusaba, lo echaban entre carcajadas, al mar.

En menos de estos piratas de Cilicia cayó Cesar en su viaje a Roma, y va a cambiar la escena.

Parece que los piratas le pidieron por su rescate veinte talentos, (100.000 pesetas). Al oír esta proposición, Cesar se echó a reír y les dijo que se equivocaban sobre el valor y calidad de su cautivo.

"Cincuenta talentos es lo que por mi rescate os daré, en vez de veinte" -les dijo- y habiendo mandado a los de su comitiva a diversos puntos en busca de dinero, se quedó entre los piratas con un solo amigo y dos criados por todo acompañamiento.

A pesar de la difícil situación en que se hallaba, César no dejó por eso de tratarles con gran desdén y como si allí fuese el verdadero dueño y único señor, de tal modo que, al irse a dormir, les mandaba siempre a decir, como si estuviese en su propia casa, que sobre todo no hiciesen ruido, porque no lo podía soportar.

Durante treinta y ocho días que estuvo preso, se entretenía componiendo discursos y poesías, que luego leía a los piratas, tratándolos de ignorantes y bárbaros si no le aplaudían. Otras veces, cuando se hallaba malhumorado, les amenazaba, entre burlas y veras, de hacerles colgar a todos en cuanto recobrase la libertad.

Veis en César, un genio de la Soberanía; él es Soberano, ya sea prisionero de los piratas, ya con los ciudadanos romanos. Lo esencial es él.

6°.- El pueblo de Enrique IV es el de los Reyes Católicos. Lo esencial en la Sociedad Española de entonces fue la autoridad, fueron los Reyes Católicos, fueron sus sabias leyes.

Ya demostrado suficientemente que en toda Sociedad lo esencial es la autoridad, abramos al acaso otro libro de texto de nuestras Universidades y nos encontraremos un capítulo que se titula:

¿Tiene la mujer derecho al sufragio?

Dicen que la cuestión es interesantísima y de actualidad. Que si Noruega, que si Rusia, etc., etc.

Muchas páginas tiene el capítulo, y la verdad no se ve en ellas. Lástima que se haga perder el tiempo a los estudiantes con teorías erróneas.

1°.- Votar es un acto, no de Soberanía, sino de obediencia a las ordenas de la autoridad. Lo único libre en dicho acto es el nombre o nombres que se han escrito en la papeleta.

Al escribirse esos nombres, según Leon XIII, se da una opinión; el elector según su leal saber y entender designa las personas más apropiadas para los cargos vacantes.

Terminado el sufragio, se le da al elegido posesión del cargo. En la ceremonia un secretario lee los artículos de la ley, ^{que le da la} ~~no los electores~~ ^{autoridad} ~~cuya única misión es designar la persona.~~ La ley determina la autoridad del elegido y cuales son las limitaciones de ella. La autoridad que le da la ley varia de una Nación a otras, según varia la ley. Si la ley dice que el elegido es para el cargo de Suplente, sin ninguna autoridad, ^{de hecho,} no la tiene aunque haya alcanzado en las elecciones millones de votos.

Evidenciado que, el elector, lo único que hace es dar su opinión; es lógico que voten aquellas mujeres que tienen opinión razonable. Es totalmente indiferente que sean altas o bajas, jóvenes o viejas, rubias o morenas, emancipadas o no. Lo único esencial para que voten hombres y mujeres, es que tengan conocimiento exacto de las personas que de-

signan para el cargo. Obligar a votar a todos, a los que no conocen a las personas que designan, obligarlas a dar una opinion que no tienen; es cosa de locos.

2°.- Dar su opinion por medio del voto, quien no tiene opinion, seria gracioso si no fuese trágico. Todo ello es porque la Ciencia política no debe ser; no es solamente ciencia del 1° grupo; del grupo de las ciencias Filosóficas. Creo firmemente que es tambien ciencia del 3° grupo, porque en ella se debe investigar la verdad por medio de la observación y la experiencia. Su campo de observacion es la Historia; su campo de experimentacion deben ser pequeños Pueblo o Municipios.

Los médicos, antes de emplear un medicamento, multiplican sus observaciones y experiencias hasta llegar al conocimiento de que es eficaz su accion y no puede producirse un efecto desastroso. Los políticos logicamente, antes de aplicar un sistema político, debian multiplicar sus observaciones y sus experiencias en pequeñas agrupaciones humanas, hasta llegar al convencimiento de que su efecto no iba a ser perjudicial a la Nacion.

Es absurdo, totalmente absurdo, aplicar una doctrina a una Nación, sin antes haberla probado en pequeñas dosis.

Se dirá ¿Y la libertad humana? ¿Que nos puede decir la observacion y la experiencia en actos libres?

Quizas este sea el error. En una Sociedad, en los actos propios de la Sociedad, el unico que puede tener alguna libertad es el Soberano, libertad limitada por la ley natural; por el cumplimiento de su deber, por la Justicia, en unapalabra, por Dios. Los ciudadanos, como hombres individualmente, son libres; pero no en sus relaciones con la Sociedad. El hombre, en su vida de relacion con los demas, en su vida social, en la parte de su vida que esta conectado con la autoridad, como ciudadano, no es libre. En la Sociedad no hay libertad, y por eso la Ciencia politica pertenece al 3º grupo.

En la politica baja, domina la mala fe de unos, sobre la ignorancia y candidez de los demas.

Es innegable que las falsas teorías, la del Sufragio, llévan a la

Nacion al desastre. Cuando los políticos quieren derribar un regimen que les es contrario, dicen con fingida candidez... "acudamos al Pueblo para que exprese libremente su opinion por medio del sufragio". El resultado de la droga es seguro, todo lo destruye; y ario revuelto, ganancia de pescadores.

Cuando una Nacion quiere esclavizar a otra, pide con sencillez infantil, que; "el Pueblo exprese libremente su voluntad". El medio es seguro, y tanto mas, si se le ayuda con agentes a sueldo. La Nacion queda destruida y ya se la domina facilmente.

Acudir al Pueblo, es pedir su destruccion como Sociedad bien organizada.

En las Naciones de alta cultura, se lucha y obtiene la Soberania con propaganda en: prensa, cine, carteles, teatros, etc., y en las Naciones de cultura inferior, se lucha y obtiene la Soberania por accion directa sobre los electores.

Las conclusiones son:

- 1°.- En toda Sociedad natural, la Soberanía es una.
- 2°.- Las Sociedades antinaturales, que tienen dos o mas Soberanías, tienden hacia la unificación de la Soberanía. Recordad carteles rojos que decían: "¡Mando único!" Era el fracaso de todas sus propagandas.
- 3°.- El valor de la masa o conjunto de hombres; es inferior a su unidad hombre.
- 4°.- La masa, o pueblo sin Jefe, se disgrega violentamente; no puede existir.
- 5°.- La felicidad del Pueblo esta en razon directa de la fuerza y justicia de la Autoridad.
- 6°.- La autoridad es esencial en toda Sociedad estable y complicada.
- 7°.- El votar, solo debe corresponder a las personas de recto juicio que tengan un conocimiento pleno de las personas que designan. (Es el método justo y razonable empleado por la Iglesia en la elección del

Papa).

8°.- Si muchos de los problemas de la Soberanía; ya los tiene resueltos la Naturaleza ¿Por qué prescindir y despreciar la observación y la experiencia?.

HE DICHO.

47

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

1851

